

CAPÍTULO II  
INSTRUMENTALIZACIÓN  
DEL MOVIMIENTO



---

**BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA**

---

**INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES  
"ALFONSO VÉLEZ PLIEGO"**

---

**POSGRADO EN SOCIOLOGÍA**

---



## **Arte y Rebeldía en Movimiento**

**Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO-2006)**

*Imágenes dialécticas y movimiento social en la ruptura del  
tiempo lineal homogéneo*

**T E S I S  
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE  
MAESTRO EN SOCIOLOGÍA**

**PRESENTA  
JULIO JESÚS BROCA HERNÁNDEZ**

**DIRECTOR  
DR. FERNANDO MATAMOROS PONCE**

**PUEBLA, PUE., FEBRERO DE 2011**

# Arte y Rebeldía en Movimiento

Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO-2006)

Imágenes dialécticas y movimiento social en la ruptura del  
tiempo lineal homogéneo

A SUSANA,

POR MOSTRARME AMOROSAMENTE QUE, A VECES, LA FEALDAD  
ES SIMPLEMENTE LA MANIFESTACIÓN DE UNA BELLEZA QUE NO CONOCEMOS  
Y QUE LA AUSENCIA DEL AMOR, DA ESPACIO A LOS VERDADEROS MONSTRUOS.

## ÍNDICE

<b>Introducción general</b>	<b>15</b>
¿Qué es la APPO?	22
Aproximación genealógica en hombros de otras genealogías	30
Oaxaca en el fuego de la institucionalidad electoral neoliberal	33
La vena indígena en la APPO	37
Gente ingobernable, es decir, creativa	41
Imágenes de lo imposible	43
<b>CAPÍTULO I</b>	
<b>TRANSGRESIÓN EN MOVIMIENTO</b>	<b>49</b>
<b>Introducción</b>	<b>51</b>
Orden y conflicto: Acción y cambio social como perspectivas divergentes	51
La APPO, más que un campo y un objeto	55
Foucault y Benjamin, cercanos pero distintos	59
Otros tiempos, otras subjetividades	64
Abstracción y subjetividad: El desgarramiento del movimiento social	68
Dos imágenes dialécticas: El estudioso y el estudioso amante	71

<b>CAPÍTULO II</b>	
<b>INSTRUMENTALIZACIÓN DEL MOVIMIENTO</b>	<b>81</b>
<b>Introducción</b>	<b>83</b>
Giddens. Teoría de la estructuración	83
Tarrow. Teoría de oportunidades	85
Touraine y los nuevos movimientos sociales versus el “comunitarismo”	93
Instrumentalización de lo heterogéneo	
Multiculturalidad e identidades	99
<b>CAPÍTULO III</b>	
<b>PROFANANDO LA APARIENCIA A CONTRAPELO</b>	<b>105</b>
<b>Introducción</b>	<b>107</b>
Metáforas: entre verdad y fantasmagoría	107
Aura: autenticidad y repetición en conflicto	119
Más allá de la hermenéutica y la semiótica	121
Constelaciones	124
Batalla visual en Oaxaca	126
Memorial de agravios	133
Desplegando el memorial	135
Constelando. Memoria en Tránsito	139
Imágenes pendientes	141

<b>IN-CONCLUSIONES</b>	<b>143</b>
La antesala del olvido, la rebelión sublimada	145
Armonía social como horizonte del cambio	149
Lumpen, desgaste de la categoría predilecta de la doxa	152
Arte, imagen dialéctica de la utopía (algunas consideraciones)	154
<b>APÉNDICE DE IMÁGENES</b>	<b>157</b>
<b>Colaboración Gráfica en Oaxaca</b>	<b>181</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>189</b>
<b>AGRADECIMIENTOS</b>	<b>195</b>

CAPÍTULO II  
INSTRUMENTALIZACIÓN  
DEL MOVIMIENTO





## INTRODUCCIÓN

En el capítulo anterior se avanzó en la prefiguración del porqué comprender los movimientos sociales desde su potencialidad de ruptura del *continuum* de la historia. La APPO vista desde ese ángulo pierde su aparente espontaneísmo y nos deja ver su interior lleno de historia y experiencia de resistencia de subjetividades que se sintonizan en un grito fundacional. Se esbozó el riesgo que se corre al mirar el conflicto social desde su perspectiva estructural, fenomenológica exclusivamente, desapareciendo la subjetividad rebelde como eje del conflicto social.

Este capítulo despliega esos riesgos y muestra ejemplos concretos de perspectivas teóricas que llamaremos *enfoques intermedios de la acción social*, pues su origen teórico proviene de la perspectiva de la *acción social* de matriz weberiana. Así como podemos observar el impulso de metateorías de corte materialista histórico, a partir de la propuesta de *cambio social* de Marx en el capítulo anterior, en el presente, exploraremos ese impulso en la emergencia de metateorías de *acción social* a partir de Weber. Sería imposible en este trabajo un repaso detallado sobre todas ellas, por eso, hemos elegido algunas, dicho sea de paso, hegemónicas, en la producción teórica y epistémica de las ciencias sociales contemporáneas. Aunque estas plataformas teóricas no lo explicitan, es por omisión que dejan intacta o tocan difusamente la cuestión de la *totalidad capitalista y antagonismo*. Esta omisión es importante. Poco a poco, se nos va presentando como incuestionable esa misma totalidad al estar protegida por barreras teóricas orgánicas que dejan bien claro que un movimiento social destinado al fracaso es aquel que se propone la utópica meta de cuestionar lo incuestionable bajo sus propias reglas.

## GIDDENS. TEORÍA DE LA ESTRUCTURACIÓN

En su libro *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración* (2006), Anthony Giddens construye una propuesta ecléctica como plataforma teórica que intenta incluir *cambio social* y *acción social* de forma conciliatoria. Este formato conciliatorio del antagonismo teórico entre cambio y acción social, genera un círculo sin salida entre sujeto y estructura, pues esta teoría no es –en sus palabras– ni la vivencia del actor individual ni la existencia de alguna forma de totalidad societaria, sino prácticas sociales ordenadas en un espacio y un tiempo (Giddens, 2006, 40) ¿De qué tiempo-espacio incuestionable y ordenador nos habla Giddens?

Quizá lo más interesante es que Giddens también presenta una interesante actualización del viejo *Leviatán* hobbesiano en la figura del *Juggernaut*.

La imagen de una desbocada máquina de enorme poderío a la que, colectivamente como seres humanos, podemos manejar hasta cierto punto, pero que también amenaza con escapar de control, con lo que nos haría añicos. El juggernaut aplasta a aquellos que se le resisten, y si a veces da la impresión de mantener un firme equilibrio, hay momentos en los que vira erráticamente en direcciones imprevisibles (Giddens 2002, 132).

En esta imagen, sea firme, errático o imprevisible el andar de el juggernaut, el sujeto siempre será aplastado. Para Giddens los cambios deben ser paulatinos, lo menos caóticos posibles (quizá nada que tenga que ver con una ruptura abrupta del *continuum* de la historia o el juggernaut despertará enfurecido), y los movimientos sociales solo pueden aspirar a su inclusión como propuesta de enmienda integrada en el cuerpo del Leviatán. ¿Cómo será esto posible sin excluir de las opciones al cambio radical? Como hemos visto, no se cuestiona la *existencia de alguna totalidad societaria*, es decir no se cuestiona al capitalismo. En realidad, en estos enfoques, la estructura es un nuevo dios, instrumental, racional, que exige una sincronía individual-individualizante como un reloj exige sincronía particular a cada pieza de su maquinaria.

¿Por qué estos enfoques del movimiento social lo presentan como sinónimo de anomalía y enfermedad del cuerpo social o, en el mejor de los casos, expresión inevitable de un mal necesario? La respuesta a esta pregunta puede buscarse en el manejo –por omisión– que estas posturas tienen frente a la cuestión de la *temporalidad y la totalidad* –, por lo tanto de la dominación como terror, que es quizá la objetivación más concreta de la totalidad sistémica, no está sobre la mesa para ser criticada profundamente. Cuando decimos *dominación* se entiende que la idea de dominación es tal porque existe en función del constante antagonismo interior que amenaza con destruirla, de lo contrario los gobiernos no gastarían tanto en policía, vigilancia y publicidad. Es un hecho que estas teorías no buscan respuesta alguna en el cambio radical de la sociedad. La propuesta, por ejemplo, de la Teoría Política basada en una visión estructuralista y funcionalista, que no abandona la representatividad del Leviatán ni el miedo al Juggernaut, encasilla al movimiento social como un espontáneo evento de descontento destinado al fracaso, que además necesita del control y la dirección de profesionales en el manejo del conflicto social. Para

este enfoque la restitución de la normalidad trae un regalo, el fortalecimiento de la izquierda en el sistema de partidos, por rosa que sea. Todos hemos observado que en el tiempo neoliberal hasta la postura política centrista de los partidos políticos parece radical y la izquierda anda con un complejo de culpa por sentirse muy roja. Muestra sintomática del enfoque pesimista sobre los movimientos sociales fue la lluvia de publicaciones inmediatas que surgieron como análisis de la APPO. Ejemplo concreto es la revista *Contenido* en su número de noviembre de 2006, donde dedica un *reportaje gigante* (así lo titulan) en el que se promete mostrar *Lo que se ha ocultado sobre la rebelión en Oaxaca*:

La APPO es en realidad un indigesto coctel de maestros desorientados, vividores del Estado y supuestos guerrilleros. No saben muy bien para quién trabajan, pero todos coinciden en un deseo: castigar al gobernador por arrancarlos de las ubres presupuestarias (Contenido. Nov. 2006, 45).

Nada queda a la imaginación; fanáticos del EPR, borregos del PRD, ignorantes, flojos y pseudoterroristas, *nadies*, sería la intención valorativa de la nota citada sobre los sujetos rebeldes. Esto es argumento para plantear la dirección profesional de un movimiento social. La profesionalización del manejo del conflicto social (izquierda y vanguardias ortodoxas) y su análisis metodológico objetivo acaba por mirar lo que el aparato metodológico tiene capacidad de mirar, de esta forma, la subjetividad inexpresable del ¡ya basta! social se convierte en espontaneidad intrascendente indigna de tomarse en serio. De esta forma los movimientos sociales pueden entonces, ser vistos como laboratorios para el estudio del fracaso y la violencia desordenada.

## TARROW. TEORÍA DE OPORTUNIDADES

La *Teoría de oportunidades* ofrece una opción para que los movimientos sociales no se arriesguen a ser reprimidos, es decir, formas operativas dentro del sistema para no generar conflicto en la medida de lo posible. Para Tarrow, algo pasa con los Estados-nación que *permiten* y dan *oportunidad* a movimientos sociales de *aparecer* como expresión de debilidad o falta de vigilancia del orden. Su propuesta implicaría que el *orden social* se sostiene cuando hay equilibrio en la *acción social* entre sus componentes básicos, *finés y valores* y esto es lo que se espera de un movimiento social coherente. Esto puede llevar a presentar, no de forma explícita

en tanto que omisión, una recomendación constante al poder de no debilitarse ni permitirse fisuras, lo cual deriva en la construcción de una teoría apologética de un Estado fuerte, capaz de mantener el *orden social*. De forma muy concreta, se puede observar como Tarrow, en su obra *El poder en movimiento* publicada en 1997, trata a los movimientos sociales del 68 desconectada y superficialmente. Contrario a un análisis benjaminiano, Tarrow no destaca el hecho de que hayan sido una *constelación* de subjetividades contra el poder y sus formas. Estamos hablando entonces de la potencia *deconsteladora* que tiene la *teoría de oportunidades*. Desde esta perspectiva es imposible entender porqué, como indica Esteva, cuando la sección 22 del magisterio oaxaqueño invitó a algunas organizaciones a realizar una Asamblea Popular del Pueblo de Oaxaca, acudieron además muchas otras organizaciones, que decidieron transformar el evento (una asamblea de apoyo) en un proceso de articulación basado en la forma asamblearia de organización (Esteva 2008, 23).

Agudicemos la teoría de Tarrow para dibujar sus límites. Si el Estado, débil, muestra esa debilidad con la emergencia de movimientos sociales, ¿qué sucedería si utilizamos esta premisa para pensar en un orden que, más que estatal, es global? Veríamos que los movimientos sociales del 68 evidencian una gran fractura estructural alrededor del mundo capitalista. La incapacidad de leer las *constelaciones* conflictuales en el mapa social de la totalidad capitalista, desvincula, *deconstela*, las subjetividades en rebelión contra la *totalidad*. Por lo tanto, para estas perspectivas teóricas es imposible entender, por ejemplo, que el movimiento social del 68, como constelación, “abrió la puerta a un cambio en el mundo, un cambio en las reglas del conflicto anticapitalista” (Holloway 2008, 50) y que al mismo tiempo muestra “cómo las manifestaciones dialécticas del pasado participan de los debates contemporáneos de apropiación y subjetividad del antagonismo social” (Mata-moros 2008a, 59). No fue casualidad que la represión contra esta constelación del 68 por parte de los Estados-nación fuese tan obvia, pues el cinismo represor tiene como fin la difusión del terror. Esto fue lo que hizo posible que este periodo fuese ampliamente documentado.

Si la principal razón por la cual el Estado debe ser fuerte, es el mantenimiento de hegemonía de una oligarquía que manifiesta su interés en el orden social, en tanto *status quo*, en tanto *continuum* de la historia de la dominación, entonces, Tarrow tendría que explicitar la existencia de una estructura de oportunidades de dimensiones más allá de los Estados-nación, partidos o ideologías, es decir las re-

glas del juego del trabajo abstracto. Como no llega tan lejos, para él es lógico que el horizonte de las luchas sociales sea reformista. Se puede ver nítidamente la diferencia de potencialidad teórica entre *oportunidades* y la *emergencia de subjetividades* en rebelión. Tarrow desarrolla una versión ligera y esencializada de lucha que no desemboca en cambio social radical. Naturalizar las relaciones sociales capitalistas y los Estados-nación como irrompibles y sin antagonismo, que en el mejor de los casos se ensanchan para incorporar nuevas identidades, permite una teoría incluso capaz de legitimar sin fisuras el uso de la violencia por parte del Estado y presenta el uso de la misma como resultado inevitable de la torpeza de los movimientos sociales por no manejar, adecuadamente, las *oportunidades* que les brindan los caminos de la *reforma*. La culpa será siempre de los movimientos sociales y, consecuentemente, se convierte la radicalidad en torpeza, la rebeldía en desatino, la utopía en idealismo, y en justificación para la represión. Por eso fue tan lógico para Ulises Ruiz, haber orquestado una feroz campaña de desprestigio del magisterio, e incluso lograr, días antes de la represión, formar una opinión pública dividida y posteriormente la instalación de una radio “pirata” financiada por el mismo gobierno, dando voz a un discurso “fascista” contra la APPO.

Tarrow asegura que los movimientos “surgen y desaparecen por la aparición o expansión de oportunidades” (Tarrow 1997, 177), lo que puede leerse como la intermitente contracción-expansión de la fuerza-debilidad del Estado. Aunque esto no es del todo falso, entonces nada impide pensar, siguiendo el ejercicio de agudizar la propia teoría de Tarrow, que el neoliberalismo pudiera ser visto como el movimiento social más exitoso. No solo aprovecha las debilidades del Estado, sino que es capaz de adelgazarlo progresivamente al punto de convertirlo en instrumento con funciones de máquina represiva y emisora de reformas en favor del neoliberalismo mismo. El problema con la *teoría de oportunidades* y los *nuevos movimientos sociales* es que se agotan cuando tenemos que aproximarnos a luchas que estas más allá de la reforma y no se conforman con una identidad concedida bajo las condiciones del Estado y la ciudadanía. Sucede que hoy por hoy, el Estado se encuentra también adelgazado hasta los huesos y lucha por sobrevivir al voraz capitalismo neoliberal, incluso, agudizando, propiciando la explotación y depauperando las condiciones de vida de los individuos, siendo la reforma el vehículo por excelencia para la construcción de legitimidad de medidas tan absurdas como la socialización de las deudas del capital privado como lo ha sido el rescate bancario en varios países, incluido

México. Aunque el movimiento magisterial oaxaqueño comenzó con demandas y peticiones al gobierno, también es cierto que fue más allá de sí mismo al verse enriquecido y protegido por la afluencia de experiencias de lucha más radicales, añejas, novedosas y creativas también, a las cuales les debe la posibilidad de haber sobrevivido a Ulises Ruiz. Esteva plantea que en cuanto “los maestros a raíz de la represión, empezaron a expresar abiertamente su rechazo a Ulises Ruiz se produjo un vuelco en la actitud de la gente, que aprovechó la oportunidad para expresar el inmenso descontento creado por la corrupción y el autoritarismo del gobernador” y que escaló al punto de la ingobernabilidad (no aceptada oficialmente) sobre todo en los meses de julio a octubre de 2006 donde no había policía alguno en la ciudad de Oaxaca (Garriaca, y otros 2008, 21-23) y se generó el conocido proceso auto-organizativo de la Comuna de Oaxaca.

Tarrow, más que desarrollar una teoría de movimientos sociales, desarrolla un análisis de la *idea de poder* como patrón ideológico y horizonte político desde tipos de *acción social*. Cuestión que se prefigura desde el título de su libro *El Poder en Movimiento*. Quizá por eso le es necesaria la construcción de un término ligero, y poco comprometedor, como el de *acción colectiva*. Como veremos más adelante, al igual que Alain Touraine, sus planteamientos teóricos transmutan gradualmente la problemática social en problemática de colectividades que emergen tras la búsqueda de oportunidades de reforma por derechos culturales.

Los movimientos sociales, si algo tienen de nuevo como paradigmas desafiantes para las Ciencias Sociales, no es su carácter multicultural, sino que están más allá del Estado, y que dicho sea de paso, eso no es tan nuevo como lo demuestra la comuna de París, los estudiantes del 68, el levantamiento de Varsovia, el zapatismo de Zapata con su demanda de tierra y libertad y el neozapatismo mismo y tantas experiencias radicales de rebelión en la historia de la humanidad. Si existen barreras incuestionables, entonces no se puede entender que la rebelión es la expresión de lo humano desafiando aquello que amenaza su existencia sin importar lo oportuno o inoportuno de la situación o si se siguen o no los protocolos del conflicto social establecidos por el orden social. La desaparición de la visión crítica de la violencia de Estado la oculta como un instrumento de clase. Esto desplaza efectivamente la *lucha de clases* por la idea de *oportunidad política*. Adorno (1989, 43) nos prevenía de este *relativismo* por la hipótesis de categorías epistemológicas



en morales. Esto transmuta el saber en recurso orgánico funcional a la dominación. Esto puede desembocar en una teoría simplemente descriptiva y nominativa de la *movilidad social* dentro del *tiempo lineal homogéneo*. Y de lo que nosotros hablamos es del estallido de ese tiempo por movimientos sociales que, ni se conforman con reformas, ni caben en el Estado, ni buscan el poder político, ni esperan el momento oportuno para poner sus demandas sobre la mesa.

Tarrow plantea una pregunta *sui generis*: ¿por qué las luchas de los activistas de los sesenta rara vez condujeron más que a tímidas y casi imperceptibles reformas? y su respuesta:

Dado que los movimientos nacen, se difunden y son procesados a través de la lógica de la oportunidades políticas, es la cambiante estructura de oportunidades que emerge de un ciclo de protesta la que determina quién gana y quién pierde, y cuando la lucha conducirá a la reforma (Tarrow 1997, 298).

La invitación de Tarrow puede llevarnos a pensar que no se debe perder el tiempo con movimientos sociales que no comprendan las *estructuras de oportunidades*, pues es el fracaso su destino. Léase fracaso como débil e imperceptible reforma. De todas formas se es libre de quejarse ante las puertas del *Congreso*. Sabemos que la prioridad de las estructuras y los sistemas es su reproducción, así como su sofisticación para la adecuación inocua del conflicto. ¿No es de una ingenuidad maliciosa suponer que es culpa de la *inteligencia* de un movimiento social y no de la represión intrínseca del capital a la que es sometido, la causa principal de su fracaso? Esta es una de las mejores victorias del sistema, dejar un sentimiento de culpa y pesimismo en los rebeldes después de la represión a la que se somete la rebelión.

La persecución y la construcción de un estado de paranoia permanente por medio del sentimiento de inferioridad que la impunidad cínica provoca cuando miramos que los verdugos se sostienen incólumes en el poder, es también parte de la estrategia. Que esto sea un sentimiento común después del ataque brutal contra los movimientos sociales, apunta una cierta miseria del mismo pensamiento crítico que no ha podido desplegar su perspectiva del conflicto social a un nivel tan popular como lo ha hecho el pesimismo. Y esto es una crítica al presente trabajo y a la misma teoría crítica, como actualización del señalamiento al mismo quehacer filosófico que Adorno apuntara en la introducción de *Dialéctica Negativa*:



Tras haber roto la promesa de ser una con la realidad o de estar inmediatamente a punto de su producción, la filosofía está obligada a criticarse a sí misma sin contemplaciones [...] hace ciento cincuenta años ya Goethe consideraba a los pobres pasantes que buenamente se entregaban subjetivamente a la especulación (Adorno 2008, 15)<sup>18</sup>.

Sin embargo, Tarrow es muy útil para observar la sofisticación con que el poder, desde un teatro de participación y libertad, devora y minimiza los movimientos sociales que aceptan sus reglas y se conforman con reformas a modo. Es también muy útil para observar como se le da a los movimientos sociales la posibilidad de inscribirse de forma positiva en la historia de los vencedores. En efecto, como Tarrow plantea en su apartado *La represión en los estados no represivos*, “los sistemas liberales pueden ser ferozmente anti-liberales cuando son desafiados por aquellos que no comparten los valores del liberalismo” (*ibídem*, 170). Y aunque esto es bien cierto, quizá sería pertinente preguntar a Tarrow: ¿En verdad existen Estados que no sean represivos? Para él, quizá, un sistema ferozmente represor no lo es en tanto que el movimiento social torpe no deje de hacer la lectura correcta de las oportunidades que se le dan para no ser exterminado.

Esta cuestión la presenta Tarrow sofisticadamente con el concepto de *cierre de oportunidades*, el cual es tan amplio que puede incluso contener la idea de *cierre del derecho a existir del sujeto en rebelión*. Podríamos preguntar a Tarrow, ¿existe acaso un lector de oportunidades políticas más eficiente que un partido político, o un transformador de oportunidades políticas más eficaz que el dinero en una sociedad capitalista?, ¿es descabellado pensar en la profesionalización de la lectura de oportunidades políticas y la mercantilización de las legislaciones en la forma de la corrupción? El mismo Tarrow condena, sin darse cuenta, a los oportunos movimientos sociales a estar siempre un paso atrás de los actores institucionales y estructurales: partidos y capital. Tendríamos que sumar la categoría de *prostitución ideológica* como una más de las oportunidades que el poder establecido brinda a sus opositores (el caso del PRD que conocemos, un exitoso lector de oportunidades políticas) Se debe aclarar que no se encasilla a las Redes Ciudadanas como apéndice del PRD (al menos en sus orígenes), sino como una interesante iniciativa políti-

---

[18] En la versión de la editorial Taurus la traducción reza en esta segunda parte que cito: “ya hace ciento cincuenta años que Goethe caló en este sentido a los mezquinos diletantes que se lanzaban por las buenas a una especulación subjetivante (Adorno 1989, 11).

ca que permite observar las consecuencias de no abandonar la lógica partidista por esperar la ilusión del poder. ¿Se han convertido las redes ciudadanas en un capital político de negociación para un partido que no abrió sus procesos democráticos a la gente común a la hora de capitalizar el movimiento en espacios de poder? (Cf., Imagen 24) Lo grave es que esos espacios de poder fueron ocupados por una izquierda que, desde el 2006, ha sido especialmente incongruente. La manipulación de la potencialidad total de las redes ciudadanas como movimiento social en el 2006 sigue siendo un caso interesante. Pasado el tiempo quedó clara la estrategia perredista de convertir un movimiento social en un león sin garras, en capital político; para canjearlo al menos, por un poquito de poder. En los meses subsecuentes a las votaciones en que el PRD denunció fraude electoral en la elección presidencial, dicho partido le dio la espalda a la APPO. Las mismas autoridades electas, perredistas en Oaxaca brillaron por su tibieza. Incongruencias como esta, explican en parte, el alarmante descenso de participantes en las Redes Ciudadanas de apoyo a López Obrador. El legado de esta acción de engaño a la sociedad movilizada que buscó un cambio de rumbo para la política nacional en el Estado a través de la figura del PRD, es el argumento que se esgrime rápidamente en contra de cualquier movilización social: el caudillismo y la manipulación de los ingenuos participantes. Este fue el primer intento de explicación, y corte de garras, que se aplicó a la APPO, por parte de los medios informativos conservadores y de derecha, reduciendo el conflicto social a conflicto político entre políticos.

Es interesante observar la poca, y en algunos casos nula diferencia que Tarrow señala entre los movimientos sociales, y una trifulca entre fanáticos. Tarrow lanza una pregunta interesante: ¿por qué la violencia es el tipo de *acción colectiva* más fácil de propiciar? (Tarrow 1997, 185). Pero la pregunta está incompleta. Conceptual, teórica y gramaticalmente, le falta el sujeto que propicia la violencia. Una omisión de este tipo es la forma más efectiva de la ontologización y decide que ese sujeto son “grupos locales aislados y poco informados”, para quienes, naturalmente –según Tarrow- son más fáciles acciones con “ladrillos, bates de beisbol o caderas, el ruido de ventanas rompiéndose, el crujido de las porras batiéndose sobre la cabeza de las víctimas y la solidaridad del grupo” (*Ibidem*). Esta descripción no obedece a las dinámicas de auténticos luchadores sociales, sino a personajes muy específicos, generalmente contratados por el poder para desestabilizar violenta y

enmascaradamente movimientos sociales. Dicho sea de paso, el tipo de acción más sencillo para mantener el poder.

Tarrow presenta la violencia en los movimientos sociales como el camino más fácil. Sabemos que la violencia como elemento estratégico en los movimientos sociales muestra su ineficiencia como la primera opción con un simple análisis de la capacidad que se tiene para sostenerla frente a su detentador legítimo. Con esta propuesta de Tarrow de la violencia como opción primaria y natural de los movimientos sociales logra edulcorar una realidad empírica: el poder para mantenerse genera violencia legítima e ilegítima, es decir, policía y guerra sucia. Cuando la acción violenta emerge desde los movimientos sociales, estamos hablando de un punto crítico que, en absoluto, es la acción más fácil de propiciar. Es, en realidad, la respuesta a un desesperado *instante de peligro* (Benjamin 2005, 20). Su sentido tiene que ver con un acto de supervivencia en su más básica forma, la lucha física. Para Benjamín (*Ibídem*) el *instante de peligro* es, entre otras cosas, ese momento decisivo en que “el peligro amenaza tanto la permanencia de la tradición como a los receptores de la misma. Para ambos es uno y el mismo: El peligro de entregarse como instrumento de la clase dominante”, es la amenaza de la existencia del *todavía-no-aún* y la historia misma. La madrugada del 14 de junio de 2006 en Oaxaca, fue el *instante de peligro* que configuro la emergencia de la constelación oaxaqueña, y ante la escalada de terror, las barricadas fueron otra forma de resistencia:

En las agresiones a los maestros con toletes, bombas lacrimógenas, perros, etc. resultaron cientos de heridos, en diferentes hospitales se repostaron con nombre y apellido 113 personas. Una de ellas sufrió perforación de pulmón por el impacto de una bomba de gas lacrimógeno lanzada desde un helicóptero; otro, una herida de bala en el pie derecho con fractura de huesos cuneiformes; una más, en el antebrazo con lesión de tendón palmar de la muñeca derecha. **Algunas mujeres abortaron durante el desalojo y otras lo hicieron días después como consecuencia de los golpes sufridos**<sup>19</sup>, además, la policía detuvo a una decena de personas entre ellas dos locutores de Radio Plantón, [...] Al amanecer, la intervención policiaca fue apoyada desde el aire por dos helicópteros privados, desde donde policías cubiertos con pasamontañas lanzaban granadas de gas lacrimógeno y pimienta, que afectaron no sólo a los maestros sino a los vecinos y a los huéspedes de hoteles...” (Vásquez 2007, 49).

---

[19] Las letras resaltadas son inclusión del autor del presente estudio.

La sociedad oaxaqueña toda se sintió amenazada, herida, en su presente, su pasado y porvenir e hizo suyo el agravio a los maestros y se organizó rápidamente ante ese *instante comunitario*:

Sin embargo, alrededor de las ocho de la mañana, una vez apurados los maestros y con nuevos refuerzos, iniciaron la recuperación del sitio con los palos y tubos de las mismas estructuras de los campamentos desechos y con trozos de las alcantarillas que reventaron contra el piso. Luego de otras dos horas de enfrentamientos, a las diez de la mañana, los maestros lograron recuperar el Centro Histórico de Oaxaca. (*Ibíd*)

## TOURAINÉ Y LOS NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES VERSUS EL “COMUNITARISMO”

Para Touraine, los movimientos sociales contemporáneos tienen que ser reivindicativos y deben estar en consonancia con las luchas por ciertos principios y derechos reconocidos, es decir, legitimados, por la sociedad. Esto implica que un movimiento tiene mayores posibilidades de ser social si se sintoniza con aquello que la sociedad demanda dentro de lo permitido por el poder. Touraine duda de la pertinencia de movimientos sociales que no cumplan estos requisitos. También deja clara su postura de desconfianza ante el *autonomismo* pues, éste no sigue una agenda reconocible y evidente para la sociedad en el aspecto urbano. Cuando un movimiento es víctima de la violencia de Estado, la teoría de oportunidades y sus teorías afines, los dividen en *oportunos* e *inoportunos*. Los *oportunos* se salvan de la represión. Nuevamente emerge la figura de la *acción social referida a fines* (los fines del movimiento) y *valores* (los reconocidos como argumentos legítimos de lucha por la sociedad). El *fin de la acción* sería el movimiento en sí como demandante de reivindicaciones y el medio, sus demandas en forma de valores o reivindicaciones *positivas*. Touraine no da muchas opciones, pues si un movimiento social no logra presentarse como legítimo ante la sociedad, solo tiene como posibilidad “depender de fuerzas políticas o ideológicas que no confían en la posible formación de actores autónomos” (Touraine 1999, 58).

Visto así, los movimientos sociales que Touraine presenta son una mezcla de un instante de rebeldía perfectamente predecible, capaz en el mejor de los casos de rechazar su apadrinamiento político, y que logra, con su reconocimiento como

evento cultural legítimo, reivindicaciones positivas, legislaciones que reconozcan su existencia a manera de acta de nacimiento. Esto, inevitablemente, lleva a la pérdida del *aura* de la lucha, es decir, la autenticidad de la rebeldía. Se desdibuja el contenido radical y el descontento pasa a ser un componente más de las negociaciones. Para merecer interlocución con el poder, es necesario adquirir una *identidad* reconocida merecedora de interlocución con el orden social establecido. Hemos abordado críticamente la cuestión de la identidad desde Adorno.

Presentamos, en términos de individuo, al *rol* como el pequeño receptáculo en que, la totalidad que cuestionamos, nos permite *ser* bajo sus reglas, bajo una *identidad* permitida. No obstante, aunque agudizaremos esta crítica a lo identitario en el próximo subcapítulo esto deviene, para el movimiento social, en la consecución de una identidad cultural reconocida y estática. Esto retrae el problema del *conflicto social* a la búsqueda de inclusión *identitaria* en orden establecido. ¿No es esto un horizonte en el cual la autonomía quedará siempre comprometida? Esto puede llevarnos a ver, desde la propuesta de Touraine, a los momentos de auténtica autonomía en los movimientos sociales como instantes reificados vueltos cartas de negociación es decir, fetiches intercambiables por legislaciones y reformas “incluyentes”. Por eso, aunque Touraine mantiene en apariencia una postura crítica al Estado y lamenta su adelgazamiento por el liberalismo y la globalización, insiste en la vigencia de la idea de modernidad, es decir, *ciudadanía*. Por esto pensamos que Touraine es el buscador del mejor de los Estados posibles, esto lo emparenta con la búsqueda weberiana de la menos mala de las burocracias posibles. Por otro lado, es interesante la óptica con la que Touraine aborda la cuestión de la violencia como un asunto grave en los movimientos sociales. El problema básico en el análisis de Touraine es que la violencia de Estado no le parece un problema grave, sino en la medida que se expresa un indicador de la debilidad e incapacidad del movimiento de madurar. Es decir, llegar a ser un movimiento social en toda la extensión de la palabra pues en su inmadurez, provoca la ira del aparato represivo estatal:

El recurso a la violencia y la dependencia extrema en lo referente a sus apoyos exteriores son los dos principales peligros que amenazan la formación de los nuevos movimientos sociales. No resulta sencillo proteger a estos movimientos en período de formación de los grupos exteriores que buscan utilizarlos en su propio beneficio o de la violencia que puede surgir desde su interior. (*Ibídem*, 57).

Más adelante nos dice que estas debilidades y enfermedades están pre-

sentos en varios movimientos que analiza y que les llama *los sin: sin-techo, sin-trabajo, sin-papeles*.

En la medida que una movilización este en consonancia con el orden social, y busque su inclusión dentro de este orden, merece ser llamado movimiento social. El problema es que esto equivale a *ensanchar el continuum de la historia* ensanchando al Estado. Esto se logra dando un lugar en la sociedad, por medio de reformas inclusivas, a minorías inconformes siempre y cuando dejen clara su *identidad*, sus *finés*, *valores* y ocupen el lugar que la reforma les concederá dentro del *orden social* sin alterarlo. Este *continuum* se convierte en una certeza para Touraine en contra de lo que él llama utopías de catastróficas consecuencias, cuya expresión más clara fue el Totalitarismo. ¿No será que para que le cuadre la caja teórica tiene que estigmatizar al comunitarismo, que es una corriente que presenta una poderosa y contundente crítica **al individuo, la modernidad, y la ciudadanía?**

La perspectiva teórica de Touraine no mira la dimensión utópica de los movimientos sociales y los desecha en cuanto más radicales parecen, pues los presenta como enfermos, débiles, desatinados y destinados al fracaso. Pero ¿acaso no son estos los principales argumentos de los medios de comunicación para desacreditar los movimientos sociales que emergen como respuesta a las contradicciones del capitalismo?

El binomio totalitarismo-utopía de Touraine habilita una actitud reticente hacia los movimientos de inspiración *comunitarista* y hacia la idea misma de utopía, pues estos movimientos son para él los verdaderos enemigos de los *nuevos movimientos sociales*, los cuales luchan por “la defensa de los derechos culturales y sociales de los individuos.” (*Ibidem*, 58). También nos dice que en Francia, como en todo el mundo occidental e incluso más allá, se ve retroceder al mismo tiempo la confianza en los mercados y en las políticas comunitaristas. (*Ibidem*, 73). Sospecha también de “la obsesión identitaria de algunos comunitarismos que se quieren imponer en nombre de la resistencia a la dictadura del mercado” (*Ibidem*, 58) y en tanto no aclara a que movimientos se refiere, convierte el comunitarismo en la gran bolsa negra de las sospechas.

Las huelgas francesas del 95 son consideradas por algunos teóricos de los movimientos sociales, de la envergadura del mayo del 68 francés. Para Touraine,



sin embargo, no representan en realidad un movimiento social en toda la extensión de la palabra (*Ibídem*, 54). Touraine no cuestiona ni por un instante la voluntad del Estado por acabar con el deterioro de la situación social. Declara que la huelga de 1995 en Francia más que representar un desafío a las políticas neoliberales del capitalismo, representó una posibilidad de observar que se resquebrajó la creencia de que la apertura económica y la integración social son dos ideas absolutamente contradictorias (*Ibídem*). ¿No estaba hablando Touraine de salir del liberalismo?, ¿liberalismo e integración social son ideas complementarias o contradictorias al final?

Estamos frente a una vertiente teórica desde la cual se abordan los movimientos sociales sin cuestionar seriamente la voluntad del Estado como elemento estructural de la totalidad capitalista, dando por natural su buena voluntad por acabar con el deterioro de la situación social. Sobre esto Adorno apuntaba que “La legalidad natural de la sociedad es ideología en la medida en que es hipostasiada como dato natural inalterable.” (Adorno 2008, 326-327). Esta naturalización se encuentra arraigada en la Teoría Política de Nuevos Movimientos Sociales; no confiere a los movimientos sociales una dimensión autogestiva. Si el Estado se adelgaza, debilita o fortalece en sus dimensiones administrativas de violencia se debe a su naturaleza instrumentalizada como apéndice ejecutivo en el capitalismo. Si el Estado se adelgaza hablamos de una contracción estructural del aparato político dentro del capitalismo, lo cual sucede especialmente en las *crisis*. Esto es, que el aparato estatal presenta una dinámica de *contracción-dilatación* periódica a tono con los periodos de *bonanza-crisis* del capital, que es algunas veces padre generoso, otras veces capataz violento pero siempre hipocondriaco codependiente de la dominación. Touraine, al final, nos invita a refundar el Estado desde una vigorizada modernidad construida por individuos multiculturales acordes al orden social desde una estructura política basada en la búsqueda de una igualdad que al mismo tiempo niega.

Si, “El principio general sobre el que descansan todos los movimientos sociales [es] el derecho a la igualdad cultural” (Touraine 1999, 59), entonces, ¿qué sucede con los movimientos sociales que descansan sobre el hartazgo a la desigualdad social? Simplemente, no están en el foco reflexivo de Touraine, aquí radica su insuficiencia teórica para aproximarse a los movimientos sociales que rebasan al Estado y desbordan la idea de individuo desde la idea comunitaria y horizontal. Movimientos cuya sola existencia es ya un cuestionamiento que desafía a la modernidad, junto con la idea de ciudadanía, progreso y capital. Dichas experiencias se sitúan en

contra de la forma de vivir la temporalidad capitalista, y la rebasan desde la rebelión. La rebelión es la forma del antagonismo cuando emerge en una totalidad que se sustenta desde la represión. Por eso nos ocupa, como hemos analizado anteriormente, de forma crítica, la lógica del tiempo capitalista el cual, desde la coerción y la imposición de hegemonía, sofoca las iniciativas autogestivas radicales de otras formas de vivir y organizar el tiempo desde tiempos discontinuos, *temporalidades polimorfas y heterogéneas*. La temporalidad del trabajo abstracto puede ser vista como una *temporalidad uniforme*, que Marx criticó en su teoría del *valor* el cual, es impuesto como norma y medida de todos los tiempos por la dominación sofocando el contenido heterogéneo del hacer humano. Recordemos que recuperamos la idea de *polimorfidad* desde la propuesta de la *sexualidad polimorfa* de Marcuse (1986) en la construcción de una realidad no represiva. Oaxaca se encuentra constituida por este entramado polimórfo, heterogéneo, de temporalidades, lo que activa contra el Estado una potencialidad creativa importante:

Los 507 municipios, los 710 núcleos agrarios comunales, los 766 ejidos y las mas de 10 mil comunidades, conforman un matiz de posibilidades casi infinitas de formas productivas que combinan en forma creativa el uso de los recursos naturales (Garriaca, y otros 2008, 14)

Entonces podemos hablar de una temporalidad polimorfa, de una gran potencialidad *no identitaria* en términos adornianos. Un entramado de temporalidades que *se niegan a identificarse con lo que se le exige que se identifiquen*: el valor de cambio, el tiempo socialmente necesario y el trabajo abstracto. Una polimorfidad tal que desborda las categorías que intentan contenerla como tiempo homogéneo así como los conceptos que la aprisionan y la convierten en fuerza alienante. Estas temporalidades, al desbordar lo que las contiene como valor e identidad, hacen estallar desde su interior (porque ha pretendido devorarlas) al tiempo lineal homogéneo, redefiniendo de formas distintas las relaciones sociales. Estas experiencias desafían continuamente a las ciencias sociales en su capacidad de aprehender la realidad pues son expresión vivencial de algo inconceptulizable en cuanto desafío teórico y experiencia constante y dinámica. Y es desde ellas, como expresión de lo extremo, de lo que rebasa al concepto, que recuperamos la posibilidad de escapar de las ontologizaciones. Volver la conceptualidad hacia lo no-idéntico (Adorno 2008, 23) permite desgastar el dominio coercitivo de la identidad desde aquello que la identidad no puede contener, lo heterogéneo y polimorfo. La APPO no se pude ex-



plicar sin esta confluencia de subjetividades heterogéneas sobre las que mucho se ha escrito y que son tanto su fortaleza como su contradicción más profunda:

Puede concebirse a la APPO como un movimiento de movimientos por la concurrencia en ésta del movimiento magisterial, el movimiento indígena, el movimiento urbano popular, los llamados nuevos movimientos sociales por la ecología, la equidad de género, los derechos humanos, etc. (Vásquez 2007, 39)

Los mismos llamados *Nuevos Movimientos Sociales* confluyen en la APPO según podemos apreciar en esta cita. Si los movimientos sociales no tienen un sustrato crítico más allá del Estado, su horizonte es reivindicativo, no revolucionario, y su supervivencia está sujeta al movimiento de un dedo del poder. La esencialización del comunitarismo es un lance de tipo enciclopédico, sobre todo a la faz de la compleja movilización en América Latina. Es importante mencionar que el zapatismo resurgido en 1994, sería suficiente para que Touraine hubiese sido más cauteloso, claro y preciso frente al comunitarismo como categoría esencializada en su propia teoría, pues él publica sobre *Nuevos movimientos sociales* en 1999. Para Touraine el balance más positivo sobre los nuevos movimientos sociales es el movimiento contra el SIDA. Evidentemente lo primero que demanda es seguridad social ampliada y esto solo se le puede exigir a un Estado benefactor, o más ingenuamente, a políticas liberales en su forma más generosa: salud para todos. El éxito radica, según Touraine, es que son movimientos capaces de guardar las formas para no presentarse como colectivo problemático (Touraine 1999, 62). La primera recomendación de Touraine para ser un nuevo movimiento social con posibilidades es ser poco problemático. Es claro que con este autor, no estamos hablando de cambio social, sino de inclusión social dentro del orden social establecido, y esto aunque pudiera presentar algún componente emparentado con el conflicto social, no alcanza a agudizarse al punto del antagonismo, lo que lleva a instrumentalizar al conflicto mismo dentro de la totalidad capitalista.

El planteamiento de Touraine para el estudio de multiculturalismo no alcanza a comprender los movimientos sociales que emergen desde el corazón del orden establecido haciendo estallar el *continuum* de la historia dominante y cuestionando a la sociedad desde sus raíces.

La preferencia de estos planteamientos teóricos, como los de Touraine y Tarrow, por movimientos sociales capaces de convertir el conflicto en un fetiche

intercambiable por reformas se puede ver claramente en la comparación que hace Touraine entre tres nuevos movimientos sociales:

Mientras los <<sin-techo>> y los <<sin-trabajo>> han agotado sus fuerzas con protestas en contra de situaciones que no admiten fácilmente cambios, puesto que cuestionan a la misma organización de la sociedad económica, el movimiento de los <<sin-papeles>>, que podría haber sido más marginal, se ha transformado por sí mismo en un movimiento social. (*Ibídem*, 69)

Aquí puede verse que, la exigencia de “papeles” para insertarse productiva y ciudadanamente dentro del Estado, le confiere a la marginada acción social de un movimiento menos radical, un desplazamiento al seno del orden social que lo acerca, a sí mismo, de forma selectiva. En el estudio que realizaremos son precisamente esos movimientos que no caben en las reformas, y que les es negado el título de *movimiento social* por el orden social, los que nos ocupan. Estos movimientos sociales quedan relegados a la historia olvidada por su incapacidad de establecer acuerdos con el sistema, por sufrir lo que Touraine llamaría un *desgaste de fuerzas* que los condena a la marginalidad sistémica como conflicto poco exitoso, lo que deviene exclusión. El zapatismo y la APPO son ejemplos claros que a pesar de interpelar al Estado desde sus propias leyes, lo rebasan y son perseguidos, exterminados, reprimidos y dicho sea de paso, minimizados. Se les presenta como ingenuas iniciativas comunitaristas, que amenazan el progreso de la modernidad. Ingenuas porque desafían situaciones que no aceptan fácilmente cambios dentro del orden económico.

## INSTRUMENTALIZACIÓN DE LO HETEROGÉNEO MULTICULTURALIDAD E IDENTIDADES

En este subcapítulo apuntaremos un poco más a la cuestión de la *identidad* como elemento instrumental de la cultura establecida y la multiculturalidad. Exploramos la *identidad* como principio des-articulador del tejido intersubjetivo, tejido que rebasa la idea de individuo. La identización de las subjetividades es el problema de los estudios científicos que encasillan las expresiones conflictuales y heterogéneas en: lesbianas, ancianos, discapacitados, homosexuales, mujeres, estudiantes, vagabundos, *hipsters*, *emos*, *tribus urbanas*, etc. Hasta los calvos, gritarán al orden social y a sus vigilantes que los incluyan en su mundo con una agenda especiali-

zada y específica. Recurriendo a la metáfora de Leviatán, este se hará más grande mientras se exacerbaran las terapias de la mercadotecnia ofreciendo soluciones especializadas al malestar con el mundo. Crecerá para dar cabida en su saludable cuerpo social a todos aquellos que le gritan ser incluidos en su cálido interior. La demanda de igualdad es la trampa, pues, la violencia hegemónica implica exclusión y persecución de la *anormalidad* del sujeto negativo. Así, la *anormalidad* y la *anomia* acabaran por sentirse culpables de ser distintas al punto de esencializarse a sí mismas dentro del concepto identitario. Pedirá ser homogenizada con la promesa de ser de una vez por todas una sola cosa, y tener una oportunidad de hacer su trabajo dentro del tiempo del capital sin complejo de inferioridad por causa de la exclusión.

Imaginemos a un joven bisexual-estudiante-ecologista-feminista-ovolacto-vegetariano-obrero-artista-altermundista-punk-hipster-emo-alternativo (Cf., Imagen 25). Probablemente él deberá tener una agenda llena de marchas, reuniones y acciones colectivas por legislaciones que lo acaben de respetar en cada uno de sus derechos. La identificación multiculturalista del deseo, empobrece y vuelve manejable el conflicto social. Lo esencializa en algún tipo de particularidad individualizante como objetivación específica de diferencia e incompatibilidad: una anomalía.

Para Touraine, el futuro del conflicto social es cultural. Las luchas culturales guardan el secreto de la construcción de la confrontación final: Occidente contra Oriente y Derecha contra Izquierda; nada de lucha de clases. El problema es que al joven de nuestro ejemplo y al individuo en general, se le encausa a la lucha contra el *otro* comenzando por lo oriental. Esto deviene la búsqueda de la imposición hegemónica de un gran otro, tolerante pero definitivo, con una agenda integradora de las diferencias para la restitución de la homogeneidad.

¿Qué identidad escogerá al final nuestro activista multicultural?, ¿por qué el orden hegemónico asesina y reprime selectivamente en momentos muy concretos?, ¿no será en el momento en que nuestro joven activista bisexual-estudiante-ecologista-feminista-ovolactovegetariano-obrero-artista-altermundista-punk-hipster-emo-alternativo presiente que el problema no es ser excluido sino incluido bajo ciertas condiciones de vida y tener que elegir ser algo en específico?, ¿qué en realidad esta *multi-identidad* no es más que una sola identidad humana, escindida y fragmentada, con un origen común en el deseo simple de ser quien quiere ser y no ser quien le han obligado a ser?

Esta *multi-identidad* es la forma más efectiva de fragmentar y debilitar el *conflicto social* en su horizonte de *cambio social*, pues esencializa la constitutiva multiplicidad polimorfa de los sujetos: la subjetividad. Dicho de otra forma, *escoja usted su conflicto favorito y no moleste a la totalidad*. Cansados de tener que ser tantas cosas, en algún momento caeremos rendidos y presas de un grave síndrome de personalidad múltiple. ¡Cuántas recomendaciones de medicación y terapia tendrían que sufrir en estos días los polifacéticos genios de la antigüedad! ¿Leviatán accederá a devorarnos, es decir, a incluirnos en su cálido interior? Del platillo, solo engullirá aquello que le mantenga saludable, nada debe atender contra su estabilidad.

¿Cómo desestructuralizar, desfuncionalizar, desmulticulturalizar el *conflicto social* y presentarlo como dinámica social antagónica al orden social con capacidad de cambio?, ¿cómo pasar de la *acción social* al *cambio social*, cómo desaparecer ese matiz oportunista a la que se le relega desde la propuesta de las *oportunidades*?

La propuesta puede ser, retomar el debate que hemos presentado respecto a la “objetividad” y la adecuación del objeto de estudio, sustituyendo el objeto por una imagen conformada por una subjetividad a la que, más que conocer, nos aproximaremos y desde la cual, intentaremos emerger como lo planteamos en la metáfora del simple estudioso y el estudioso amante de las aves. También, avanzando sobre la idea de que la mirada subjetiva es el reflejo de una imagen que, consecuentemente “ya no puede abarcarse de ninguna manera contemplativamente” (Weigel 1999, 50) anulando fronteras sujeto-objeto logrando una imagen dialéctica.

La APPO trascendió la dinámica de los fines y los valores, al asumirse como pueblo. Fue más allá de la preocupación por las consecuencias no deseadas gracias a su anhelo utópico por algo no racional, no instrumental en contra de la racionalidad del poder. Esto fue posible desde los deseos que acomunaron subjetividades en las primeras marchas de apoyo a los profesores, hasta la creación de la asamblea popular. La negación del deseo es la muerte de la subjetividad. Su normalización al orden del sistema no es más que su instrumentalización y la instrumentalización del deseo es otra forma de muerte de la subjetividad. El estallido de la negación contra la verticalidad del poder que violenta y reprime todo deseo que no se normaliza e identifica utilitariamente a los fines del sistema, es en realidad, la irrupción de la subjetividad *no identitaria* (Adorno 1989) que desestabiliza el *status quo*. Esta sería una propuesta de *otra espontaneidad*, que implicaría la irrupción

des-estructurante y radical de una lógica que convive, negada y aplastada, con la dinámica del poder establecido y en el corazón mismo del Leviatán. Entonces, el movimiento de la rebelión es el que redibuja y desplaza la dinámica social del orden establecido, pues plantea negativamente desde el interior de dicho orden, un mundo distinto, con relaciones sociales distintas y que, más que pedir al Leviatán reconocimiento, le demanda desaparecer como poder vertical.

Para poder decir algo de los movimientos sociales hay que zambullirse en ellos. Aproximarse al momento de la experiencia sociológica primaria sin el cual no se configura intelección en absoluto (Adorno 2004, 173); es ese momento donde la subjetividad emerge como rebelión y a la cual se accede genealógicamente, a contrapelo de la historia. Cuando la rebelión es reprimida, victorioso se yergue el Leviatán hobbesiano. Marx presenta la imagen de que el capital viene al mundo chorreando sangre y lodo por todos los poros, desde los pies a la cabeza (Marx 1999, 646). La apariencia de ese ente que chorrea sangre es la estética del progreso infinito, es Leviatán instrumentalizado, y Benjamin lo denuncia como el *Anticristo*. Lo *anticristico* se entiende como aquello que antes de morir está dispuesto a destruir a la humanidad. Chorrea sangre porque la dominación siempre viene de alguna masacre, de sofocar una rebelión. No podemos pretender una visión histórica de las cosas si no comenzamos por entender que esa sangre, ese lodo de sangre, esos poros que sudan sangre también, es la sangre de los vencidos, de los rebeldes caídos luchando en contra del destino que los encadena a la explotación y la pérdida de la dignidad. La memoria como componente constitutivo de la subjetividad (Tischler 2008, 54) es fundamental, pues es el territorio en el que se prepara silenciosamente la rebelión. Su tiempo es de constitución *mónadica*, es decir, es un *otro tiempo* constituido por la irrupción en la dominación de una *oportunidad revolucionaria en la lucha por el pasado oprimido* (Benjamin 2007, 29).

En este sentido, el cambio social y la propuesta de Marx por la emancipación y la transformación radical de la realidad es una lucha por la restitución del tiempo humano liberado de esta dominación. Es la restitución de un tiempo emancipado del *tiempo socialmente necesario*. Podríamos decir, la recuperación del *tiempo adámico*, aquél en que el trabajo no era un castigo y se recreaba como acto lúdico, libre de dominación y violencia. Esta idea se extrae de Benjamin y su visión de *lenguaje adámico* como el lenguaje originario de la humanidad cercano a la creatividad

contante, un lenguaje sin escisión entre lo abstracto y lo concreto, sin escisión entre sujeto y objeto. Un lenguaje más que nominativo, creativo. Recordar el lenguaje del principio de los tiempos es la tarea de la humanidad. Reificación y olvido son la jaula de la memoria:

Desde esta perspectiva [*la memoria es*] presente en lucha contra el olvido implícito en la cotidianidad reificada. Porque la reificación es el dolor fundamental producido por la negación de la humanidad, implícita en la dominación. (Tischler 2008, 54)

Para acceder a este lenguaje y sus sujetos, Benjamin nos sugiere que el arte y la filosofía deben navegar a contrapelo de la historia, llegar al momento en que todo *tuvo su valor de uso originario y primero* tal como lo hace la obra de arte auténtica (Benjamin 2003, 49-50). Un lenguaje tal, permitiría el *desencantamiento del concepto* (Adorno 2008, 23), entendiendo este encantamiento en el que el concepto se encuentra como un tipo de fetichización secular que convierte en ritual la teoría. Adorno plantea que el concepto se encuentra como una suerte de hechizo reificante que pesa sobre los conceptos mismos. Podría decirse que, por lo tanto, el lenguaje, en tanto simple comunicación ahistórica, excluye lo *no-conceptual*. Esto se debe al temor de la racionalidad instrumental y objetiva ante lo incomunicable como falla científica. Marx nos hace caer en la cuenta de que esta desmemoria, esta reificación del pensamiento, la vida y lo humano, obedece a una dinámica perversa entre estructura y sujeto que es posible superar.